

Ottmar, Ette. *Viellogische Philologie. Die Literaturen der Welt und das Beispiel einer transarealen peruanischen literatur*.
Berlin: Verlag Walter Frey, 2013, 169 páginas
Alejandro Viveros Espinoza
Pp. 321 a 323

Ottmar Ette. *Viellogische Philologie. Die Literaturen der Welt und das Beispiel einer transarealen peruanischen Literatur*. Berlin: Verlag Walter Frey, 2013, 169 páginas¹.

Alejandro Viveros Espinosa*

La obra, escrita por Ottmar Ette y editada por Walter Frey el año 2013 en Alemania, desarrolla una propuesta relativa a la posibilidad de comprender un horizonte literario y filológico en términos “polilógicos”. Indicamos, brevemente, que Ottmar Ette es Catedrático del Instituto de Romanística de la Universidad de Potsdam, Alemania. Ha escrito numerosos libros y artículos académicos dentro de los cuales destacamos: *Konvivenz. Literatur und Leben nach dem Paradies* (2012); *TransArea. Eine literarische Globalisierungsgeschichte* (2012). En el cuerpo de la obra se despliegan dos secciones, las cuales se subdividen en apartados relativos a los elementos centrales que el autor desea complejizar y profundizar. La primera sección refiere al concepto de “literaturas del mundo” (Literaturen der Welt) en la perspectiva de los estudios transareales. Desde las propias reflexiones del autor sobre los procesos de globalización acelerada y la noción de Occidente, se articula un reposicionamiento sobre la crítica al eurocentrismo como paradigma epistémico, en abierta controversia con el texto de Niall Ferguson (2011) *Civilization. The West and the Rest*. Retomando la “conciencia mundial” (Weltbewußtsein) de Alexander von Humboldt, el autor contrapone su reflexión sobre las “literaturas del mundo” a la literatura mundial (Weltliteratur) de Goethe. En esta contraposición, el autor reconoce el rendimiento de una comprensión móvil y no jerárquica, abierta hacia la convivencia o “Konvivenz”, ejecutada desde la relacionalidad y la apertura transareal de una historia cruzada o interconectada como trasfondo de un “saber” atento a la conciliación, la transferencia y la integración. Destacamos el problema de los “paisajes de la teoría” (Landschaften der Theorie) como un elemento significativo en este aspecto. Un cuestionamiento por los “paisajes de la teoría” o bien una teoría que se afirma en su interacción vital con su “medioambiente”, con los lugares (places) y los espacios (spaces), logra posicionarse dentro de un tópico trabajado activamente en la antropología cultural y las ciencias de la cultura (Kulturwissenschaft). El autor propone un “modelo del movimiento” (Bewegungsmodell), que integra y sostiene la formación y la interacción de

¹ Proyecto FONDECYT Postdoctorado N° 3140318 / Universidad de Chile, titulado: “Construcciones identitarias y traducciones culturales. Reflexiones filosófico-políticas sobre la noción de indio en Mesoamérica y los Andes coloniales (1570-1640)”.

* Facultad de Filosofía y Humanidades, Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos (CECLA), Universidad de Chile. Santiago, Chile. Correo electrónico: seminariolatinoamericano2010@gmail.com

redes donde se coordinan “ágiles coreografías” (hochmobile Choreographien) en la creación de “movimientos de comprensión” (Verstehensbewegungen) que, a su vez, determinan la construcción de imaginarios y pensamientos, finalmente, como “espacios de movimientos y mociones” (Bewegungsräume) relativos a la acumulación móvil de experiencias históricas y vivenciales que los componen. En esta pregunta por la relación móvil con el espacio y los “paisajes de la teoría” el autor introduce la distinción de los estudios transareales (TransArea Studien) respecto de los estudios de área (Area Studies). Aquí el autor presenta la crítica a los estudios de área, que no atienden el potencial y el sentido vital de la literatura. El “saber de las literaturas del mundo” es una propuesta que rompe con el eurocentrismo del canon literario y cultural, porque comprende la función de la literatura desde sus contextos histórico-culturales de forma “coreográfica”. Este movimiento “coreográfico” es entonces el productor de la interoperación de múltiples posibilidades copertenecientes en la construcción de una vivencia literaria, histórica, cultural –tanto a un nivel local como global–. En consecuencia, la tensión con los estudios de área establece los desafíos de una relación vital con el “saber” de la literatura, donde se avizoran caminos de convivencia e interrelación capaces redireccionar la manera en la cual la teoría cultural y la teoría literaria contemporánea han conducido sus principales esfuerzos y contribuciones. La segunda parte de la obra está centrada en la literatura peruana que funciona como el anclaje de una perspectiva transareal en tanto que “estudios transandinos” (transandinen Studien). Destacamos la entrada archipiélica, en directa relación con las reflexiones de Édouard Glissant (2007) en su texto *La terre magnétique. Les errances de Rapa Nui, l'île de Pâques*. El modelo archipiélico para pensar el área andina implica desenvolver una teoría desde el movimiento de los “paisajes” a fin de incorporar una copertenencia –sin jerarquizaciones– en la disposición de múltiples elementos involucrados como “espacios en movimiento” o “trans-áreas” en los Andes sudamericanos. Por ello el primer apuntalamiento está relacionado con el antecedente colonial y se dirige a la obra del Inca Garcilaso de la Vega. Es ahí donde se reconocen los fundamentos del recorrido transareal sobre la literatura peruana logrando proyectar el movimiento, y por ello el polílogo, entre el nuevo y el viejo mundo a través del encuentro presente en la circulación propia a su vida y su producción literaria, siguiendo al autor un movimiento “desde dentro hacia afuera”. El autor prosigue su interpretación hacia la figura del Biombo como vehículo y evidencia de la relación de los Andes sudamericanos con las redes globales desde el período colonial. Aquí se despliega un movimiento descriptivo que el autor expone como: “desde fuera hacia dentro”. En este punto la argumentación rompe con la escritura y se desenvuelve hacia la visualidad y la materialidad, aquí el autor reflexiona hábilmente sobre el *Biombo de la genealogía con los Incas* (1837) de Marcos Chillitupa Chávez. El autor destaca la impresionante creatividad artística que recupera la memoria y la identidad en una reflexión sobre cómo se presentan motivos y contenidos en producciones artísticas que experimentan la globalización no solo en tanto mercancías sino en cuanto puentes de comunicación y encuentro transareal vectorizados hacia y desde el espacio transandino. Es interesante la continuidad del problema colonial en el apartado sobre el cruce de los Andes, el cual recupera la vivencia del viajero en la espacialidad transandina. Esto es ejemplificado desde el modelo de Alexander von Humboldt, precisamente, en “su cruce” de los Andes, reconociendo la preparación de una “dinámica” tanto literaria como científica que es el

enlace con el siglo XIX. Hay un giro interesante al momento de ingresar al período republicano en la perspectiva de la construcción transareal de la literatura peruana, donde se presenta el trabajo de Clorinda Matto de Turner y su novela *Aves sin nido* (1889). El análisis pone en escena la necesidad de interrelación entre las figuras literarias y los modos de escritura que se presentan en la novela desde un enfoque transcontinental. En este modelo, el Perú es todavía un no-lugar, es un no-lugar para aquellos quienes no tienen lugar o que estando “sin nido”, es decir, “en movimiento”, son un ejemplo de la construcción transareal de la literatura peruana. El autor retoma esta recomposición destacando el quiebre –ya en el siglo XX– que presenta la obra de José Carlos Mariátegui para la literatura peruana. El análisis de sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) reconoce el proceso de constitución de un pensamiento crítico, situado y propositivo en los Andes peruanos a través del “ensayo” como vehículo y como estilo dentro de la configuración transareal de la literatura peruana, y también latinoamericana. Sin embargo, la perspectiva de Mariátegui es adscrita desde su relación no solo con el espacio andino, sino que en su diálogo con Europa. Esto implica reconocer en Mariátegui una escritura heterogénea (heterogenes Schreiben), y en ésta una relación de inclusión y exclusión teórica y vivencial entre un pensamiento europeo y otro andino. En este punto, la propuesta transandina se entronca con una vivencia transcontinental y transnacional. Esta perspectiva se presenta en Mario Vargas Llosa, particularmente desde su novela *El sueño del celta* (2010), donde se integra como parte de un paisaje-literario-peruano-transcontinental, como parte de la “ágil coreografía” que forma una polilógica transareal (transareale Polylogik) y opera como el anclaje para un nuevo “horizonte de pregunta” en la construcción de la literatura peruana, ya en un lugar trans-nacional y trans-continental. La novela de Vargas Llosa proyecta una historicidad móvil de un mundo que se piensa en sistemas copertenecientes –siguiendo el modelo archipiélico– y que acomoda los paisajes y los motivos que se entrelazan con los avatares ficcionarios e históricos de un personaje “en movimiento”: Roger Casement. Es ahí donde el autor reconduce su problematización destacando la novela debut de Daniel Alarcón titulada *Lost City Radio* (2010) como ejemplo de un “paisaje translingual” que afecta el recorrido de la literatura peruana. Siguiendo al autor, Daniel Alarcón recorre en su novela las preguntas fundamentales por la vida (Leben), el saber de la vida (Lebenswissen) y el saber (del) con-vivir (ZusammenLebensWissen). *Lost City Radio* no solo es una obra translingual y transareal, sino que es parte de un “espacio en juego” (Spiel-Raum) donde su escritura en lengua inglesa no solo determina una plusvalía para su producción literaria, sino que vectoriza y reconduce una reflexión polilógica sobre un “paisaje de la teoría” que abre nuevos “espacios en juego” para la literatura peruana. La propuesta de Ottmar Ette no agota los modelos de pregunta y problematización en la construcción de una literatura nacional como la peruana, es decir, el autor entiende que el impacto de la literatura como “saber” es siempre parte de un escenario “coreográfico” mucho mayor, sin atomizaciones ni totalizaciones. Ottmar Ette inscribe una perspectiva desafiante y rupturista que despliega un camino de múltiples horizontes e instala a la “filología polilógica transareal” en una modulación “transandina” como una profundización importante siempre “en camino” de encuentro y reconstrucción “en movimiento” de un “horizonte de pregunta”, de una “filología polilógica transandina”.